

PREPE APARICIO.

Nació en 1930 en Maranchón y ha sido mayordomo de San Pascual desde 1978. El año 2000 lo ha dejado. Por la edad. Porque ya está jubilado hace tiempo. Porque vive mucho tiempo en Madrid y han de venir su mujer y él desde allí a preparar las cosas. Y porque piensa que ha de haber gente joven que lo coja con ilusión de hacer más fiesta.

¿Ocupaciones del mayordomo? Lo primero, querer vender muchas boletas y muchos rollos para sacar dinero, porque sin dinero no se hace nada. San Pascual tiene muchos gastos. Para empezar, antes el gaitero lo pagaban a medias el Ayuntamiento y el Santo.

Desde que yo soy mayordomo no me han dado nada, porque decían que yo sacaba mucho dinero con las boletas. Los mismo podían haber hecho los otros mayordomos. Así que ahora el gaitero, los músicos del pueblo, a los que estoy muy agradecido, lo paga el Santo.

¿Y el baile de la noche? Ese no. Ese lo paga el Ayuntamiento, el que se hace en la Migaña. Después hay que pagar los actos religiosos, las novenas, la víspera, la misa y la procesión del día de la fiesta. Y al día siguiente, la misa de difuntos. También hay que ocuparse del altar del Santo, que hay que adornar y cambiar, vistiéndolo de fiesta. Además de encargar los rollos, tortas y preparar la limonada. La limonada, que antes no se hacía, fue un medio que se me ocurrió para que la gente no se fuese del baile. Y funcionó. Después pusimos

también los socajos. Y la fiesta, que en estos últimos años había ido a menos, empezó a animarse cada vez más.

¿Cómo era la fiesta cuando tú eras pequeño? ¡Uy, no se podía ni bailar! No se cabía ni en la plaza y había que bailar en las calles vecinas.

¿Y los músicos? Del pueblo. Había dos, Antonio el Romo y Valentín el Sacristán, que cantaban a todo el pueblo. Había veces que se pasaban una hora sin parar. Una pieza, y el pollo, y la jota, y otra pieza, y el pollo, y la jota, y así, sin parar. Eran incansables.

¿San Pascual era la segunda fiesta del pueblo? Sí, era la segunda, pero era muy buena, muy buena. Me acuerdo que venían los confiteros y cuando pasaba la procesión cogían un puñado de caramelos y lo tiraban al Santo. Tampoco serían muchos, porque los tiempos no estaban para eso. El Félix el Hueca trajo una vez lechugas y los de mi edad, de eso se acordarán todos, si teníamos una perra gorda pues le comprábamos las lechugas, las lavábamos en la Fuente Vieja y nos las comíamos. Y a veces también nos disfrazábamos, de indios, con cuerdas,... ¡no podía bailar, ...pues jugábamos!... Y la gente mayor, me acuerdo, bajaba sillas y se sentaba alrededor de la plaza a ver la fiesta. ¡Era una fiesta preciosa!

¿Por qué se perdió esta fiesta? Pues porque la gente empezó a marcharse del pueblo y cada vez había menos. Los últimos mayordomos, si no había gente

no sacaban dinero y tampoco podían hacer mucha fiesta.

¿Y cómo surgieron los trajes para bailar el pollo? (Aquí interviene Ana, su hija, para contarnos que, siendo mayordomo el Isabelo, se les ocurrió enseñarles a bailar el pollo. Tendrían doce o trece años. La Felisa de los Huecas les enseñó y lograron los trajes pidiéndolos por todo el pueblo, no hubo que comprar nada, excepto las alpargatas. Posteriormente la Lola del Lidérico volvió a darle impulso, se compraron más trajes, se continuó ensayando y... hasta hoy, en que se continúa bailando, aunque faltan mayores y, sobre todo, hombres). Como anécdota -nos cuenta Prepe-, San Pascual no tenía altar. Pero un año entró una chispa en la iglesia y tiró el de San Antón, que no tenía dos reales, con lo que le ofrecí a Don Pedro, el cura, arreglar el altar si se lo daba a San Pascual. Y así se hizo.

Quizás la labor más ingrata era tener que ir por el pueblo, él y su familia, vendiendo las famosas boletas del cordero de San Pascual, que algunos debían de pensar que "algo se guardaría", con esa típica mala leche que algunos llevan dentro, haciendo que una niña se pueda sentir humillada cuando, al ofrecer las boletas, te responden que "cuando tu padre me enseñe en qué se lo gasta ya hablaremos". Es por eso que me han insistido en que publiquemos al menos un resumen económico de su gestión, añadiendo que, además, cualquiera tiene a su disposición el libro de cuentas, actualmente en poder del nuevo mayordomo.

